

elección Presidencial que venían tiempos mejores y la realidad es que el cierre de empresas y una economía que no despega, no es solo fruto de la pandemia o del “estallido social” como han querido hacer creer las autoridades. Hace años arrastramos un crecimiento económico que se ha sostenido en la precariedad de los empleos, bajos salarios, poca estabilidad y nulas políticas de reconversión laboral. Para cambiar este escenario no basta con algunos ajustes, se requiere un cambio en el modelo de crecimiento.

Por ello, como Central Unitaria de Trabajadores, asumimos el desafío Constituyente no solo como una opción a marcar en un voto. A nuestros ojos, hoy se abren las puertas al debate sobre el Chile justo, inclusivo y digno que queremos construir. Son precisamente la voz de los explotados, los abusados, los excluidos, la que se ha hecho sentir el día de hoy. De quienes se nos pide, una y otra vez, ser generosos y pacientes frente a cambios que nunca llegan y que solo han profundizado la desigualdad de ingresos y de trato. Sabemos que el Proceso Constituyente será un proceso en disputa, pues quienes han gozado históricamente de privilegios no querrán cederlos fácilmente, pero con un pueblo activo y vigilante, movilizado y participando, no habrá espacio para que sean unos pocos los que definan nuestros destinos.

La Clase Trabajadora organizada, celebra y saluda a cada trabajador y trabajadora que con esfuerzo hoy se hizo presente y defendió con su voto el derecho a un Chile más justo. Sabemos que han sido años duros y difíciles y que, ciertamente, los cambios no serán de un día para otro; que mañana deberemos nuevamente estar en nuestros puestos de trabajo, pero ya no seremos los mismos, porque Chile inició un proceso de cambios. Debemos estar alerta a cada uno de los hitos que se inician a partir de este momento, aportando con nuestras demandas y bregando porque en una nueva Constitución, el **Valor del Trabajo** esté en el centro de la sociedad; única forma en que Chile podrá realmente volver a ser una patria grande, una patria para todas y todos y donde nadie, por el hecho de crear trabajo, pueda sentirse con el derecho a humillarnos como trabajadores y trabajadoras.

Esta fuerza que mueve Chile, que es la Clase Trabajadora, hoy puede recuperar la esperanza; esa esquiva esperanza que nos arrebataron y que hoy florece, como nueva primavera, con la bandera de la dignidad de un pueblo que se ha puesto de pie.

**CENTRAL UNITARIA DE TRABAJADORES**